

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID. Martes 3 de Junio de 1873

NÚM. 1,008

CRÓNICA PARLAMENTARIA

Ante una Cámara tan democrática como la presente, la soledad de las tribunas reservadas tiene una explicación tan natural como la natural es la de por qué la tribuna pública se ha visto hoy más favorecida de apreciables ciudadanos federales, ansiosos de admitir las fisonomías de sus no menos apreciables conciudadanos, como si quisieran demostrar al mundo que la revolución no es una cosa abstracta, sino que tiene un rostro humano.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, el Sr. Sanfeliu fué el primero que lució sus dotes oratorias, llamando la atención de la Cámara con objeto de que no se admitiesen las actas de aquellos diputados que ocupasen puestos oficiales, pues según las doctrinas republicanas federales que en el Congreso dominaban, debía votarse la incompatibilidad absoluta.

Salido al encuentro el Sr. Orensé, diciendo que este asunto se trataría más adelante, luego de constituido el Congreso, no se pudo seguir.

Después satisfizo el Sr. Sanfeliu y procedió inmediatamente a la votación de la comisión de actas, resultando elegidos los diputados que verán nuestros lectores en su lugar.

En la elección de la comisión de reglamento, el Sr. Vazquez Lopez propuso que se suspendiese la votación hasta que se hubiese constituido el Congreso, pudiéndose adoptar, en tanto, el reglamento del año 47; pero hubo un señor diputado a quien pareció más oportuno registrarse ya a lo federal, es decir, por el reglamento de la Asamblea de esta índole, lo cual a la presidencia no debió parecerle muy en su lugar, puesto que mandó proceder a elegir dicha comisión.

He aquí lo ocurrido en la sesión de ayer: Por ella verán nuestros lectores que la fisonomía de la Cámara, es todavía la de un niño recién nacido: poco a poco irán marcándose las principales líneas y se presentará en todo su esplendor y magnitud.

¿QUÉ VAN A HACER?

Parece cosa convenida que tan pronto como se constituyan las Cortes se modifique tan profundamente el ministerio, que sea completamente nuevo el que haya de servir a la república federal. Hay quien supone y dice que se hacen grandes esfuerzos para retener a los actuales ministros y que tal vez continúen por algún tiempo en sus puestos. No lo creemos: la ocasión para librarse de compromisos es magnífica; ahora se retiran, porque deben resignar el poder y no les faltarán pretextos y razones para excusarse de aceptar de nuevo las carteras; más adelante sería preciso que hubiese una causa que justificara las dimisiones, y tal vez esa causa fuese muy desagradable, y aun antes de llegar tal momento hubiera algo que les hiciera arrepentirse de no haber dejado antes el puesto.

Circulan ya varias candidaturas y se anuncian varias combinaciones, habiendo quien indica al Sr. Orensé, para presidente del poder ejecutivo, mientras algunos suponen que se ofrecerá la misma presidencia al Sr. Castelar, siendo los más de opinión de que el verdadero candidato es el Sr. Pi. Como consecuencia de esas combinaciones, se hacen obras respecto de la presidencia de la Asamblea, que son tan prematuras como las que se hacen en lo concerniente a la del poder ejecutivo.

Sea cual fuere el candidato que obtenga la preferencia; sean quienes fueren los individuos que compartan con él la difícil tarea de representar una sombra de Gobierno, ¿qué van a hacer? ¿O pertenecer al grupo de benévolos y conciliadores o al de los exaltados e intransigentes. En el primer caso bien pronto serán arrollados por los hombres de acción; y si pertenecen al grupo de éstos, les será muy difícil satisfacer

todas las exigencias de sus amigos, sin dejar de ser Gobierno.

La Asamblea anteayer reunida será necesariamente trastornada; tendrá que derribar lo todo para crear después, o mejor dicho, intentar crear la república social; pues la federal no será más que el puente para pasar a ella. Si no lo fuese, le sucedería lo que a la última Asamblea y a la comisión permanente, o algo más grave. Con tal elemento, ¿qué va a hacer el Gobierno? ¿Ser mero ejecutor de los acuerdos de la Asamblea? Sobre no ser muy airoso el papel que desempeñasen, se les exigirá más y habrán de contradecir a las Cortes, o no dar gusto a los que creyeran que debía tener más iniciativa y energía.

Bien sabido es lo ocurrido entre el Gobierno y la Asamblea durante los meses de Marzo y Abril últimos: el elemento intransigente se apoderó del Gobierno, le hizo su instrumento y le obligó a disolver la comisión permanente y con ella la Asamblea. Ahora sucedería lo mismo, si los Constituyentes no accediesen a todo lo que pidieran los clubs; si tratasen de ser conservadoras, resistiendo a cualquiera de las medidas que les propongan. ¿Se resignará el Gobierno a desempeñar ese papel? Si le acepta y desempeña, ¿cuánto durará?

El Sr. Pi representa, o hasta ahora ha representado, al elemento intransigente, o por lo menos ha sido el ministro en cuyo favor se han manifestado más clara y energicamente las simpatías de los intransigentes si el Sr. Pi quedará al frente del poder ejecutivo, bien pronto se verá anulado o se hallará constituido, sin quererlo, en jefe de los intransigentes de dentro y fuera de las Cortes, en verdadero poder ejecutivo de los clubs.

La situación que va a crearse para el Gobierno va a ser muy difícil y no puede ser ni para el equilibrista Sr. Figueras, ni para el temporizador Sr. Castelar, ni para el teórico Sr. Orensé, que bien pronto se convencerá de lo que es la república en acción. El Gobierno no ha de ser, nada o ha de ponerse pronto en disidencia con la Asamblea, resuelto a arrostrar todas las consecuencias de su situación.

Es, pues, indiferente que sea esta o aquella individualidad la que se ponga al frente del poder ejecutivo; es inútil que le nombre la Asamblea y procure tenerle siempre a su devoción; el verdadero árbitro de quitar y poner ministros será el pueblo soberano, y en su nombre y representación el centro republicano o cualquiera de los clubs que logre ponerse al frente del movimiento. Si la Asamblea no se constituye en un verdadero club; si no acomete resolutamente las reformas que ya se le han propuesto antes de su reunión; si no se propone desorganizarlo todo y colocarse en abierta lucha con la opinión dentro y fuera de España, prepárese a sufrir la suerte de la comisión permanente, pues ya se sabe el camino hasta el palacio del Congreso y cuál es el procedimiento que un resultado satisfactorio.

Creemos, por tanto, que lo mismo es que se nombre un ministerio que otro, pues al fin y al cabo, todos han de tener la misma significación: el verdadero período revolucionario se inaugura ahora: hasta la presente han podido dirigir las Cortes o el Gobierno; ahora han perdido toda su iniciativa y marcharán a remolque, sin saber a dónde.

ÚLTIMO MENSAJE DE LA REVOLUCION

La general creencia de que la revolución tocó a su término, de que se acerca la gran catástrofe del liberalismo demagógico y de que esta situación, creada por las sectas disolventes e impías, está a punto de desaparecer a impulso de sus propios excesos, de su impotente frenesí y de sus locas exageraciones, se ha transmitido a los mismos revolucionarios, cuyo crecien-

te desatento revela el presentimiento de su próxima caída.

A ese presentimiento, responde, indignadamente el discurso leído antes de ayer en la Asamblea Constituyente por el presidente del poder ejecutivo, en el cual, tanto por su contenido como por el desencanto visible de sus autores, como por la desconsoladora impresión que produjo, así en los diputados federales como en el público, viene a ser una declaración de impotencia, de agonía, de muerte, un verdadero canto fúnebre de la revolución.

El Gobierno declara que ha recibido el poder en un estado verdaderamente deplorable, que no ha tenido el valor o la fortuna de mejorar y sólo ha procurado sostenerse, a costa de su debilidad y de sus abdicaciones sin cuento, para entregarlo a la Asamblea que le recibe a beneficio de inventario, con la triste misión de legar tan funesta herencia a la anarquía.

Reconociendo en los miembros del poder ejecutivo, sinceridad y buena fe en su mensaje a la Asamblea federal; puesto que aparte de ciertas apreciaciones históricas, tan vulgares como apasionadas e injustas, y de ciertas cuestiones que afectan a su responsabilidad personal como la disolución de la comisión permanente, que representaba la legalidad, han sido sinceros al bosquejar el estado angustioso, insostenible y aterrador a que ha venido el país en estos cuatro años de fiebre revolucionaria, y al propio tiempo han procurado, aunque en vano, contener el ímpetu demagógico del socialismo y de la federación, dando a los nuevos diputados prudentes consejos, que de seguro no podrán aceptar, unos por el espíritu de secta, y por los compromisos de partido, y otros por hallarse cohibidos por la fatal influencia de las turbas u obligados, por el mandato imperativo, a ser meros ejecutores de agencias volantes.

Los hombres del 11 de Febrero y del 23 de Abril, los jefes más antiguos, más distinguidos y más autorizados del partido republicano, no quieren, por punto general, hacerse responsables de la desmembración de la patria, de la disolución social y del horrible despojo económico-administrativo, con que nos amenaza la Asamblea federal, y al abandonar esa sombra o simulacro del poder, que han conservado a duras penas por espacio de tres meses, sólo aspiran, como los gladiadores romanos, a caer en una actitud más digna, que al menos dé a conocer sus rectas intenciones, y pueda conservarse la estimación personal.

A eso sólo conduce a nuestro juicio el discurso de apertura, especie de *memorandum*, que tiene a establecer una diferencia, prácticamente imposible entre el dogmatismo revolucionario, y el desbordamiento de los instintos demagógicos, que es su natural, indeclinable y fatal consecuencia.

Bien hubieran podido los miembros del poder ejecutivo y los que como ellos soñaban con una república ordenada y pacífica, despedirse de la Asamblea federal, diciendo, como los gladiadores del circo romano: *Cesar, morituri te salutat*; pero es el caso que la misma Asamblea, apenas nacida, se halla ya en sus postrimerías, amenazada de una catástrofe inevitable si no camina precipitadamente a la liquidación social, y de una muerte lenta, pero también inmediata y segura, si hace alto en su camino o renuncia a sus complacencias con la demagogia o con lo que en la jerga revolucionaria ha dado en llamarse *cuarto estado*.

De todos modos, bueno es que el país conozca su verdadera situación, y los peligros de que se encuentra amenazado, no por lo que ha dicho y repetido hasta la saciedad la prensa independiente, sino por lo que reconoce y confiesa en su discurso a la Asamblea constituyente el poder ejecutivo de la república, que es el Gobierno más sinceramente democrático y más francamente revolucionario de cuantos han existido en España.

—Pero si ese caballero muriese, perderíamos nuestro crédito, respondió asperamente Albertina. Siento mucho no poder hacer nada; eso que Vd. pide es imposible; conozco las intenciones de mi padre, y aunque tanto él como yo lamentamos esta casualidad, no podemos remediarlo; la demanda está echada y no puede retirarse.

—No se puede retirar; ¿es esta la resolución última de Vd.? —No, no se puede, y mi marido, a quien Vd. desea ver, hubiera dicho lo mismo.

—La habitual aspereza de Albertina se había aumentado al aspecto humilde de Teresa, de su dignidad y de su traza modesta. La envidia vino en ayuda de la avaricia y dio a las expresiones de Albertina una acrimonia particular; Teresa se levantó.

—Puesto que es así, queda Vd. con Dios; vamos, Inés, a la cocina.

Albertina había tomado la mano de la niña y la miraba sorprendida; y en el momento en que su madre la retiró, la miró cariñosamente. Albertina retiró a su hijo, y Teresa saludando tristemente salió, y se encaminó en seguida a Versalles. Su marido allí vivió en sus ojos lo inútil de la visita.

—Nada; preguntó, ¿qué le pasa a Vd. hoy? —Nada; es llamar a una puerta cerrada.

—No le atormenten por eso; voy a tomar un préstamo, y pagaré por Edgardo.

—Oh Juvenal! exclamó Teresa, besando con efusión aquella mano que sabía manejar la espada y no sabía contar dinero.

—Pero ¿podemos hacerlo? exclamó ella con su escrúpulo de conciencia.

—Ya lo creo; he visto hoy al conde y estoy propuesto para una cruz; antes de un año tengo el ascenso por antigüedad. Ya ves.

existido desde Setiembre de 1868, época de triste recuerdo, en la que tuvo fatal comienzo la revolución insensata que ha traído en pos de sí el entronizamiento de la anarquía, y nos ha entregado al imperio salvaje de las turbas.

—Llevamos, dice el Gobierno de la república a la Asamblea Constituyente, cuatro años de revolución material y moral, de continuas y horribles perturbaciones; los ánimos agitados, las pasiones exaltadas, los partidos disueltos, la administración desorganizada, la Hacienda exhausta, el ejército perturbado o desmoralizado, la guerra civil en gran pujanza y el crédito en gran mengua.

—Esa es, en efecto, la obra deletérea de la revolución, pintada de mano maestra por los mismos revolucionarios. Esa es la obra que amenaza desplomarse y venir a tierra en un brevísimo período de tiempo, y sobre la cual hay que edificar de nuevo y sobre más sólidos cimientos, el monumento impercedero de nuestra unidad nacional, de nuestro antiguo poderío y de nuestra prosperidad futura. Mas para construir sobre las ruinas de la revolución y en un terreno minado y conmovido por la impiedad, por la anarquía y por las corrientes de la demagogia socialista, se necesita el concurso espontáneo y unánime de todos los elementos conservadores, de todas las fuerzas vivas del país, y grande abnegación y patriotismo en todos los que hayan de contribuir a esa obra de salvación.

—Sirvanos a todos el último mensaje de la revolución, de estímulo y de punto de partida para olvidar nuestras pasadas discordias, y para hacer, de común acuerdo, un esfuerzo supremo a fin de conjurar los peligros que amenazan a la patria.

A ESTO SE LLAMA IDEAS

De la Justicia Federal trasladamos a nuestras columnas el artículo que van a conocer nuestros lectores.

El escrito es corto, pero sustancioso, y podría ser mucho más breve; porque las cinco ideas, que a manera de cinco tiros de un revolver disparó la Justicia Federal, podían haberse resumido en una sola proposición, reducida a lo siguiente: "Si se hace lo que queremos, obedecemos. Si no se nos da gusto en todo, nos sublevaremos."

Estas máximas, por absurdas que sean, están muy en boga, y tienen muchos partidarios, y cada vez tendrán más si no se les ata corto. Esto se llama proclamar la insurrección, la inobediencia, la disolución de la sociedad, y el apetito de todos los caprichos en nombre de la libertad. Esto es ejercer la más insoportable tiranía; y con el mismo derecho, y con las mismas facultades y con mucha más razón, podemos decir nosotros que desconocemos la legalidad del poder existente, que desconocemos la legalidad de la Asamblea constituyente, y que no obedecemos ninguno de sus acuerdos.

No será, no, reacción el echar abajo todos los disparates que se proyecta reducir a leyes. Será la salvación del país, la salvación de la sociedad, la salvación del derecho y de la libertad.

Que lo tengan así entendido los que desconocen el estado de nuestros pueblos y quieren trastornar la ley y el derecho.

He aquí ahora el artículo de las tituladas ideas de la Justicia Federal.

IDEA PRIMERA. Queremos que las Cortes proclamen inmediatamente la República federal con la soberanía administrativa y económica de los Estados, sin perjuicio de que la Constitución venga después a darnos la fórmula general escrita.

Queremos que nos pongan inmediatamente en posesión de nuestra casa, sin perjuicio de que nos den la tarde el oportuno título de propiedad.

Decimos esto, porque si esperamos el título de propiedad para posesionarnos de nuestra casa, nos quedaremos sin propiedad y sin posesión.

Esto ha sucedido muchas veces y no parece bien que suceda ahora, después de tantas enseñanzas, de tantos escarnios, de tantos desengaños, de tantos infortunios y sacrificios.

Si una Asamblea federal nos da desde luego la federación con el régimen propio de este sistema, acabamos.

Si se nos dice que esperemos discursos y debates, proyectos y leyes, que vendrán cuando no hagan falta, porque la reacción nos habrá devorado; si se nos dice que esperemos la medicina, la cual puede venir cuando el enfermo esté difunto, no obedecemos.

IDEA SEGUNDA. Una Asamblea de federales no tiene poderes sino para darnos la república federal con sus legítimas y naturales consecuencias.

Si así no cumple, será rebelde a la voluntad de los pueblos; será rebelde a su mandato; será faccioso ante la suprema autoridad de la Nación.

IDEA TERCERA. No atacamos la soberanía de las Cortes; lo que queremos es que no sean facciosas, porque si son facciosas, no son soberanas. Y si no fueran soberanas, no habría razón alguna para acatar una soberanía que no existe.

IDEA CUARTA. El primer poder de los hombres es el deseo: la primera palanca del mundo es la fe; la fe y el deseo son los creadores de todos los prodigios de la humanidad.

El mismo Dios no hubiera hecho al mundo, si no lo hubiese deseado o si no hubiera tenido fe en su sabiduría, en su omnipotencia en su virtud.

La fe es todo el genio.

Para eso genio no hay imposibles.

El que quiere obrar, obra sin pararse; obra desde luego; obra sin dudar.

Cuando no se quiere, todo se vuelve escrúpulos, indecisiones, aplazamientos, tardanzas, demoras, discursos, polémicas, pláticas, obstáculos; y el resultado es que no se hace nada.

IDEA QUINTA. Si no nos dan inmediatamente la federación democrática, es porque no se quiere, porque no se desea, porque no hay fe, porque no se ha formado esa intención, porque no existe esa proposición.

Si se esconde hoy, es porque conciben esconderla mañana y siempre.

Si no la dan ahora, no la dan nunca.

¿Es esta la política del Gobierno? No, la acabamos.

¿Segunda la Asamblea esa política? No, la obedecemos.

¿Hay fe en la Asamblea y en los gobernantes? Pues tenemos sus feles servidores en cuerpo y alma.

Estas cinco ideas capitales, expresadas en un tributo, necesitan explicaciones y nuestros lectores las hallarán en el artículo de fondo.

LA OPOSICION EN FRANCIA

A pesar de los esfuerzos que se están haciendo para que la oposición de la Asamblea francesa aparezca compacta, principia a verse con claridad que las fracciones extremas no se contentarían ya, si un suceso político derribase del poder al mariscal de Mac-Mahon, con volver al sistema republicano seguido por M. Thiers, ni con M. Thiers mismo. Aspiran a más, y así se deduce de la carta de M. Guyot, diputado por Lyon, que publica el *Petit Lyonnais*, órgano del radicalismo. En ella se dice terminantemente que no era posible continuar dando indefinidamente apoyo a M. Thiers, y que, por su parte, su patriotismo, contrario a las leyes constitucionales, habría acabado por pedir la disolución de la Asamblea, cortándose así la retirada.

Fra, pues, probable que sin el cambio de Gobierno que acaba de verificarse al discutirse las leyes constitucionales, la extrema izquierda, uniéndose a la oposición que hacia a M. Thiers la derecha, que no aceptaba las declaraciones de los preámbulos redactados por el Gobierno, hubiera derrotado al ministerio, siendo la situación que a ese acto hubiese seguido, más difícil que la presente.

Además de la carta de M. Guyot, *La Liberté* cita otra que también ha publicado el *Petit Lyonnais*, dirigida por M. Ordinaire, a su amigo Durand, de la que reproduce los siguientes párrafos:

"No hay aquí más, si no un hombre y un equivoco: menos, a esto se reduce todo."

"Pronto se ha repuesto París del estuor,

afecciones y generosidad, que nadie os puede robar. Con esto es uno rico, porque se puede hacer bien; es uno dichoso no ambicionando otra riqueza que la riqueza del corazón.

Un abrazo a tus hijos y a tu marido de tu amante,

tía,

EULALIA.

El sol de Africa era abrasador, la luz viva é insostenible, el polvo de su camino sin sombra alguna; ahogaba; y sin embargo, el doctor Olivet caminaba a buen paso en su mula sin cuidarse gran cosa del calor. Aquel pobre médico que no había encontrado clientela en Montpellier, en medio de la multitud de médicos que anualmente salen de aquella célebre escuela, había ido al Africa en busca de fortuna; y en vez de ella se había encontrado con una clientela numerosa, pues la fiebre hacía estragos entre los habitantes de las colonias, quienes sólo le pagaban con su agradecimiento. Su mequino sueldo de médico titular bastaba para su subsistencia y vivía porque él y su madre pertenecían a esa raza sorda de la mediocridad, que vive con escaso alimento y amos ilacos y nerviosos, la muda y el caballo no sentían la menor fatiga en sus músculos de acero con su penosa y cotidiana tarea. Primero visitaba los pocos enfermos que tenía en Philippeville, su habitual residencia; y después, haciendo cuentas iba a los campos visitando los caseríos desparramados en las laderas y las chozas de los obreros europeos, tristes moradas en que bajo un cielo de fuego, se consumían enfermos abandonados, tan heridos en el alma como en el cuerpo.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

LA MUJER DE UN OFICIAL.

POR

MAD. BOURDON.

(Continuación.)
—Se llevó, pues, adelante la ejecución, y en vano se citó para el pago. Ni Edgardo ni su madre, que nada poseían, pudieron pagar. Teresa supo todo esto muy tarde; encerrada en su casa por sus ocupaciones, iba poco a París; pero el silencio que guardaba madama de Jouhet la inquietaba con exceso: al fin fue una vez a París y salió de toda duda, conociendo lo angustioso de la situación. Su madre no tenía nada y Edgardo estaba preso desde la víspera.

—Y Vd. sin decirme nada, mamá! ¡No merecía yo este silencio!

—Hija mía, es verdad; es la segunda vez que me haces esa reconvencción. Es nuestra segunda ruina. Tú te has sacrificado una vez; pero esta vez ya no puedes hacer nada; perteneces a tu marido y a tus hijos.

Teresa callaba; estaba aterrada; aquella desgracia excedía a su previsión como excedía a sus recursos. ¿Qué hacer? El instinto de su alma generosa la alentaba; pero el sentimiento de su deber la detenía.

—Y lo que añade amargura a nuestro dolor, dijo Mad. Jouhet, es el inflexible acreedor que nos acosa no es otro más que Lavaux.

—¿Enrique! exclamó Teresa y yo pude creer que le amabas; ¡oh, Juvenal de mi alma!

—Sí, Juvenal es muy bueno; pero no puede hacer nada por mi hijo.

—Mamá, dijo Teresa recordando su energía, me vuelvo en seguida a Versalles; voy a intentar un paso que puede darnos resultado; sobre todo pidámos-

—Puede ver a la señora?

—Pase Vd.

Y Teresa entró en el despacho de Albertina; esta, inclinada sobre el libro mayor, apuntaba una cuenta, mientras su hijo jugaba con sellos y portapiquitas.

—Una señora! dijo el dependiente, anunciando a Teresa. Levantó la cabeza Albertina, y su fisonomía, preocupada con su trabajo, tomó una expresión de contrariedad al conocer a Teresa.

—Sientese Vd. de Vd. una silla, Julio; quitele, Alberto.

Teresa, con la sencillez y la calma que la eran habituales, empezó así:

—Querida Albertina! he creído que nuestra antigua amistad me autorizaba para dar este paso cerca de Vd. Se trata de Edgardo.

Ni una palabra pronunció Albertina que animase a la pobre Teresa.

—Debe dinero a su marido de Vd., continuó, y este ha ejercitado contra él su derecho. Mi hermano está arruinado; pero es joven, está avarizado a la desgracia y tiene inteligencia y resolución: libre, podría trabajar y pagar tal vez poco a poco su deuda; pero, perderá su energía; los que por él se interesan se cansarán, y cuando le devuelvan la libertad, su fuerza estará agotada y abatido su espíritu. Vengo, pues, a interceder por él, a suplicar a Vds. que cedan algo de sus derechos para aceptar en garantía de pago la palabra de un hombre honrado.

la población ha comprendido que la república no había recibido choque alguno, que existía ayer, que existe hoy y que existirá mañana y siempre.

De modo, añade la *Liberté*, que el partido radical aplaude, como nosotros, la terminación del equívoco que le impedía producirse en público con sus instintos naturales, sus discursos llenos de frases retumbantes y de ágiles reanimaciones.

Con las citas que anteceden procura la *Liberté* demostrar que al nombrar a M. Thiers jefe de la oposición, tratan los amigos del expresidente de la república de llevar a este el equívoco, reuniendo en un solo haz todos los grupos parlamentarios, desde el de Casimiro Perier hasta el de Gambetta. Esta tentativa no tendrá resultado alguno a juicio de la *Liberté*, porque los partidos extrínsecos que se habían impuesto la más estricta disciplina para sostener a M. Thiers y su política cansado sin duda de este papel de satélites, y de la carencia de toda iniciativa en sus manifestaciones reivindicadoras por medio de las cartas de M. Guyot y de M. Ordinaire, que dejamos citados, su libertad de acción.

En verdad nos parece poco menos que imposible que los miembros del centro izquierdo de M. Perier, republicanos por necesidad, conservadores por temperamento y hombres de educación, puedan resignarse a no exhibir su importancia política de otra manera que con una oposición brutal y sistemática a la del Gobierno, por servir a los intereses de los radicales de la extrema izquierda. Lo natural, lo lógico es suponer que los amigos de M. Perier una vez estarán frente al Gobierno y otras votarán en su favor, tanto más motivo cuanto que, según la *Liberté*, la diferencia entre el último Gabinete y el actual no es tan grande como quiere suponerse, pudiendo el del duque de Magenta escribir sin escrúpulo a la cabeza de su programa esta célebre frase:

«Cantaremos la misma canción, pero la cantaremos mejor.»

En resumen: la reunión de las oposiciones bajo un jefe determinado, dadas las distintas miras de los grupos que las componen, es una quimera.

EL GENERAL DU BARRAIL

El telégrafo nos ha anunciado el nombramiento del general Du Barrail para la cartera de la Guerra en el nuevo Gobierno francés.

Monsieur Du Barrail ha pasado la mayor parte de su vida militar en la Argelia. Alférez de spahis en 1842, teniente en 1844 en el primer de spahis y capitán del mismo cuerpo en 1848, ascendió a comandante de escuadrón en Enero de 1853.

En Diciembre de 1854 fué promovido a teniente coronel y nombrado comandante superior de Laghouat, cuyo puesto dejó para pasar a los cazadores de la guardia.

Nombrado coronel del primer regimiento de coraceros en Diciembre de 1857, tuvo que volver a Argelia en 1860 para tomar el mando del tercer de cazadores, y con dos escuadrones de este regimiento tomó parte en la expedición de Méjico, donde fué nombrado general de brigada el 2 de Julio de 1863. Allí reemplazó el mes siguiente al general Mirandol en el mando de la brigada de caballería, mando que conservó hasta el fin de la expedición.

El 23 de Marzo de 1870 fué nombrado general de división y jefe de una brigada de caballería de la Guardia imperial.

Después de la paz, al verificarse la reorganización del ejército francés, el general Du Barrail fué investido con el mando del tercer cuerpo del ejército de Versalles.

Tales son los antecedentes militares del nuevo ministro de la Guerra en Francia.

Tenemos entendido que la emisión de dos mil millones en billetes del Banco es cosa acordada y consentida por el referido establecimiento. Los billetes serán completamente diferentes de los que circulan en la actualidad, y para impedir las falsificaciones, llevarán la inscripción siguiente: *Pena de cadena perpetua al falsificador.*

A propósito de este asunto, dice la *Política*: «Hoy se ha insistido en que, a pesar de estar abiertas las Cortes, mañana positivamente aparecerá en la *Gaceta* el decreto que en sentido viene anunciándose, y que, lejos de oponerse a ello el Banco, ha instado últimamente por que se expida cuanto antes, ya para que con el anuncio repetido de él no cunda la alarma desde luego y se le arrebatase el metalico que tiene en arcas, ya porque con esas emisiones en cifra tan considerable sepa aumentar prodigiosamente las ganancias.»

Siempre, aun en épocas normales, han sido desastrosas para los establecimientos de crédito emisiones superiores al triple de su capital: pero en circunstancias tan extraordinarias como las presentes, y con una emisión casi decuple del capital del Banco, no hay que calentarse mucho la cabeza para calcular que ese pensamiento, si llega a realizarse, será en la práctica una segunda edición de los asignados en Francia.

Las noticias del Norte son cada vez más graves. En los centros oficiales se guarda gran reserva sobre ellas. Séase, sin embargo, que la división Laguerre sufrió no poco quebranto en Mañaña y que Nouvillas se halla muy mucho dasaminado.

Por otra parte, la marcha de Dorregaray a Lequito no ha sido en fuga, como suponen los despatches del Norte, sino con un objeto importante: el de proteger un nuevo considerable desembarco de fusiles verificado con toda felicidad.

Los noticieros añaden que, con los fusiles, ha desembarcado también algún personaje misterioso; pero esto no lo tenemos ya por tan seguro.

De todos modos, se generaliza el convencimiento de que no es Nouvillas el destinado a acabar con las facciones. Así, las murmuraciones contra él van en aumento en los círculos ministeriales y se habla sin rebozo de la necesidad y urgencia de su relevo.

Según la *Epoca*, corren varias versiones acerca de la actitud del general Pierrard. Aseguran unos que presentará o que tiene ya presentada su dimisión, por tener en cuenta su decidida adhesión a las incompatibilidades absolutas, comprendiendo, como federal de los extremados, que la subsecretaría de la Guerra no puede desempeñarse con el cargo de diputado. Hecha la dimisión, hay quien supone que reem-

plazará al Sr. Nouvillas en el mando de las tropas del ejército del Norte, pero creemos que esto sea un hecho.

Y añade el mismo periódico:

«Lo más probable es la otra versión, y la cual acogemos porque la creemos más fundada. Es de esperar que el Sr. Pierrard no se manifieste hostil, ni al nombramiento de capitán general a que hace tanto tiempo aspira el general Córdova, ni a que se conceda al Sr. Carmona la faja de mariscal, pues según nos han informado, se ha decidido en Consejo de ministros que el Sr. Pierrard ascienda a teniente general.»

Los que esto nos afirman, añaden, que el señor Córdova, una vez hecho capitán general, no tendrá inconveniente en pasar al Norte y ponerse al frente de aquellas tropas, pues guarda combinaciones de otro linaje para acabar con los carlistas en un plazo tan breve y perentorio como el propuesto por el general Nouvillas, plazo que termina precisamente pasado mañana.

A este propósito dice la *Correspondencia* que el general Pierrard ha presentado la dimisión del cargo de secretario general del ministerio de la Guerra, fundada en la incompatibilidad del referido cargo con el de diputado.

El discurso de apertura le ha parecido a *El Gobierno* un gran discurso, como a todo el que lo ha escuchado o lo ha leído:

«Si los documentos, dice, se midiesen por varas y se apreciase por su extensión, el discurso leído ayer por el Sr. Figueras en la apertura de las Cortes Constituyentes y redactado, según de público se dice, por el Sr. Castelar, sería el primero, como ya es el más grande de los pasados y probablemente de los futuros discursos de apertura de Parlamento.»

Desgraciadamente para la república y los republicanos federales, para el ministro de Estado que lo escribió, el presidente del poder ejecutivo que lo ha leído y los constituyentes que sufrieron su lectura, las inexactitudes en el contenido y las apreciaciones erróneas en el hecho, y los juicios equivocados, están en razón de su tamaño, que, si quien mucho habla mucho veía, no vería menos quien más escribe, sobre todo si el escritor es más poeta que político, y a mayor abundamiento se propone defender una mala causa.

La *Epoca* lo encuentra largo y estrecho, puesto que, siendo interminable, deja intactas las principales cuestiones y concluye donde debiera principiar.

He aquí el párrafo primero que dedica a su examen:

«El Gobierno, al redactar el discurso de apertura de las nuevas Cortes Constituyentes, ha estado tan extenso en la exposición y crítica de sucesos históricos como parco en la enuncianción de las doctrinas que deben ser convertidas en leyes. Ha disertado largamente sobre las condiciones propias de las monarquías y de las repúblicas; ha analizado el carácter de la revolución de Setiembre; ha demostrado que la monarquía creada por las Constituyentes anteriores careció, desde su principio hasta su fin, de todo lo que realmente constituye la monarquía verdadera; ha halagado las pasiones dominantes diciéndonos que hasta ahora ha habido en España un Gobierno de casta y de familia; y más detenida y cuidadosamente, ha insistido en explicar como mejor ha podido la conducta propia en los asuntos de las elecciones pasadas y de la disolución de la comisión permanente. Pero respecto de lo que tiene más vivo interés en la actualidad, que es el programa de las tareas legislativas y parlamentarias en el período que comienza, el Gobierno se ha encerrado en una reserva muy estudiada. Jamás un discurso tan largo tuvo tan corto espacio para las cuestiones de actualidad, a pesar de que tampoco nunca las cuestiones del momento tuvieron tanta importancia.»

Al *Pensamiento Español* no le ha agradado ni el discurso ni su lectura.

«El ciudadano Figueras, dice, al frente del poder ejecutivo, tomó asiento en el banco azul, y poco después subió a la tribuna, leyendo con voz cascada la Memoria pesada, fría y falta de interés que en otro lugar verán nuestros lectores.»

Los carlistas, que el general Nouvillas ha ofrecido aniquilar en una semana, no se han atrevido aún a tanto como Napoleón el Grande: no han declarado oficialmente el bloqueo del continente; pero no dejan circular una mosca por el Norte.

Ayer se comunicó al director de Correos que el trayecto de Vitoria a San Sebastián está completamente cerrado a las diligencias, a los coches-correos y a los pasajeros. El Sr. Rebullida estudia el medio de mandar la correspondencia a Francia, tal vez convencido de que los planes del general Nouvillas han de tardar en poner expedita la línea directa.

El entusiasmo federal, dice *El Gobierno*, se ha manifestado ayer de distintas maneras. He aquí algunos chispazos de alegría:

«Uno de los voluntarios federales que asistieron a la formación, después de haber enaltecido la gorra y el fusil en una taberna, salió a la calle, cargó el fusil, disparó a las personas que se hallaban en una tienda de vinos, matando a uno e hiriendo gravemente a otro.»

Esto ocurrió, según hemos oído, en la calle de la Ballesta, siendo preso el agresor en la de Valverde.

Anoche a primera hora, seis federales en mangas de camisa, sin nada a la cabeza, pero armados con tremendos garrotes, entraron en el café de Fornos, dieron una vuelta completa por el establecimiento mirando detenidamente a cada uno de los concurrentes, y volvieron a salir a la calle tranquilamente.

A eso de las nueve y media de anoche se produjo una alarma en la calle de Amaniel, a consecuencia de dos o tres tiros que se creyeron disparados desde una casa sobre una pareja de orden público. Esta a su vez descargó los revolvers, al parecer con objeto de llamar la atención de sus compañeros. Muchos voluntarios y el alcalde del barrio, que inmediatamente acudieron al lugar de la ocurrencia, hicieron minuciosas pesquisas en averiguación del autor o autores de los disparos, pero estos no fueron hallados.

El día que los voluntarios de Málaga hayan completado su armamento, habrán quedado completamente arruinados todos los propietarios malagueños. Con tan patriótico objeto se ha impuesto un nuevo recargo de 50 por 100 a la contribución territorial e industrial de aquella ciudad. Allí se legisla y se aplican las leyes que se hacen, a gusto de los consumidores.

Véase lo que a este propósito dice la *Política* en su número de anoche:

«Hoy recibimos carta de aquella ciudad en que se nos da cuenta de las medidas extraordinarias adoptadas por la autoridad municipal para hacer efectivo un nuevo impuesto de 50 por 100 sobre la propiedad inmueble, que es el cuarto o el quinto que se hace para comprar armamento a los voluntarios de aquel cantón. La más persuasiva de esas medidas fué el acordar con los susodichos voluntarios desde las cinco de la tarde del día 30 todas las salidas de la población, a fin de impedir que se ausentase de ella persona alguna interesada en la reunión que debía verificarse aquella misma noche.»

Bajo estos auspicios se verificó dicha reunión, y los voluntarios concurrentes a ella tomaron a voluntariamente los acuerdos que para subvenir a las necesidades de los voluntarios de la república, refiere el

Correo de Andalucía en las siguientes líneas:

«En la reunión que anoche tuvo efecto en el salón capitular del Ayuntamiento, a la que concurrió la mayoría de los contribuyentes de esta capital, se levantó el acta siguiente:

«Los vecinos de esta ciudad, reunidos en la noche de hoy 30 de Mayo de 1873 en el salón capitular, instruidos por el señor alcalde accidental y comisión de la Milicia republicana del poco resultado que hasta ahora ha dado el empréstito acordado para acudir a las necesidades perentorias del municipio, declaran que consideran obligatorio para todos los contribuyentes cuyas cuotas excedan de 500 pesetas, suscribirse al empréstito acordado por una cantidad igual al 50 por 100 de la que pagan de contribución al Estado. En este concepto, se extenderán las cartas de pago correspondiente para hacerlas desde luego efectivas.»

Del mismo modo se obligan a hacer efectivas las 60,000 pesetas que según se nos manifiesta en este acto por la comisión de la Milicia faltan para cubrir el importe de los 4,000 fusiles, tan pronto como haya necesidad de hacer el pago, entendiéndose que es como anticipo que ha de reintegrarse del 30 por 100 que se ha de cobrar por el empréstito de los contribuyentes; debiendo auxiliar la cobranza de dicho empréstito la comisión de la Milicia que tan buenos servicios para este caso y demás viene prestando. «Siguen las firmas.»

A consecuencia de esta reunión se levantó el acordamiento a que antes hacemos referencia, dándose por terminado el incidente y volviendo la tranquilidad a los ánimos.

A las nueve estaban citados los comandantes ante el señor gobernador interino, sin que sepamos el objeto ni el resultado.

En las cartas que hemos recibido se dan más pormenores sobre estos escandalosos hechos, pero nos falta espacio para insertarlas y tiempo para extraerlas. Mañana haremos una u otra cosa para que se vea hasta qué punto llega el socialismo práctico de algunos pueblos donde han hallado una mina con esto de la compra de fusiles para defenderse de los enemigos de la libertad, entre los cuales son los primeros los que a tales medios de defensa apelan.

Es una felicidad envidiable la de estar afeitado en cualquier pueblo del Norte de España. Los generales republicanos imponen una contribución de mil reales por cada mozo que se va a la facción y una cuota diaria por el tiempo que en ella permanece. Los jefes carlistas exigen quinientos reales diarios por cada mozo que no ingrese en las filas del ejército de D. Carlos. De manera que los mozos de aquellas comarcas no tienen más remedio que decir: «Señores, al que lo haga más barato.»

Se atribuye a los reformistas el propósito de hacer que sea elegido el Sr. Oranese presidente del poder ejecutivo. Los catalanes no se deciden a postergar a su paisano Pí, e inmolarse al decano de la democracia, antiguo marqués, en aras de su provincialismo.

Lo mejor sería abrir un certamen para dar la prebenda al que mayores pruebas tenga dadas de su entusiasmo federal.

Entre los vivas que el entusiasmo federal lanzó después de la lectura del discurso de apertura, sonó uno a la patria, dado por un constituyente, que sin duda había reparado en la penosa agonía de la que fué madre cariñosa de la que hoy gozan en sus dolores. El Sr. Rubau Donadeu, que bajaba lenta y difícilmente las gradas de los escaños, en español no muy castizo y con acento catalán bastante marcado contestó al ¡Viva la patria! con un gesto de mal humor y estas palabras, que claramente percibimos: «¡Qué patria, ni qué patriotismo! ¡Viva la federal! y basta.»

Mucho es que el amigo y casi tutor del señor Figueras no dijo: «¡Viva Cataluña y sobra!»

No es en el ministerio de la Guerra donde menos severas censuras se dirigen contra el general en jefe del ejército del Norte y sus abortados proyectos para acabar con las facciones. Lejos de eso, de allí salen los rumores de que, trascurrida la semana que dió de plazo para el exterminio de ellas, se hallarán las cosas peor de lo que estaban.

Dícese que es tan profundo el convencimiento de la secretaría de la Guerra en este punto, que el general Pierrard y todos los oficiales de ella han presentado ayer mañana sus dimisiones al Sr. Figueras. Este se ha negado a admitirlas y apelado al patriotismo de los dimisionarios para que esperen por lo menos al término del plazo fijado por Nouvillas para poner fin a la campaña. Pero, aunque esto es corto, como que apenas quedan cuatro días para que se cumpla, como aquellos pertenecen al grupo de los intransigentes, en cuyo obsequio y con cuyo acuerdo obran, no será extraño que el conflicto siga y que el ministro interino de la Guerra se encuentre el día mismo pensando sin secretaría que ejecute sus bastos proyectos militares.

No son más satisfactorias las noticias de Cataluña que las del Norte. Facciones hay que ya tienen más de 2,000 hombres, cuando hasta aquí ninguna llegaba a 1,000.

Villafraña del Panadés, Villanueva y Geltrú, Manresa y otras poblaciones importantes se hallan bloqueadas. La facción Ignacio estaba ayer mañana entre Villafraña y Villanueva, contribuyendo al sitio de esos pueblos. De Villafraña nada se sabe.

Por comunicaciones de San Petersburgo, sabemos que han hecho nuevas observaciones el Gabinete inglés, relativas a la expedición de Khiva. El triunfo previsto de los rusos y la circunstancia de ser los Afganos protegidos de la Inglaterra y no tener esta potencia certidumbre de si se respetará su independencia y su territorio, hace que la cuestión permanezca viva, y que no sea extraño produzca en adelante consecuencias. Por otra parte, el aislamiento en que la Gran Bretaña va quedándose, y la indiferencia con que se trata por los tres Emperadores la cuestión de Oriente, sin cuidarse de lo que a Inglaterra importe, despiertan en esta Nación susceptibilidades de ahí, que comience acaso por el asunto de Khiva, a demostrar que vive y puede algo en el curso de los negocios del mundo.

El propósito confesado a medias por Rusia, de intervenir en los negocios de Turquía, cuando esta Nación está perfectamente en paz, propósito de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, parece confirmarlo la actitud que empieza a tomar Inglaterra en la cuestión de Oriente con motivo de la expedición de Khiva.

De tener es que si Rusia no cesa en sus ideas, surja un conflicto, o el cual se vería gravemente comprometida la paz de Europa, produciéndose una guerra general.

La situación general de Europa va empeorando cada día, y por do quiera que se vuelve

la vista se se encuentran más que amenazas de guerra o trastornos sociales.

De la *Política Europea* del 30 de Mayo tomamos lo que sigue:

«Los planes que se atribuyen al ministro de Hacienda español Sr. Tula, entre los que figura una gran imposición a los intereses de la Deuda, han hecho bajar aquí ayer la exterior siete octavos. Dúda-se, sin embargo, que tenga atrevimiento para cercenar la renta que los títulos producen, puesto que las emisiones se han hecho con condiciones determinadas que crean obligaciones recíprocas a las que no se puede arbitrariamente faltar.»

Como esta determinación, si el ministro de Hacienda español la tomara, había de suscitar aquí reclamaciones fuertemente apoyadas, hay quien espera que no llegue a tener lugar aquella imposición, ni en la renta exterior ni en la interior, porque no gravar una deuda y si la otra, sería la mayor de las arbitrariedades; además de que hay también un considerable número de franceses que, creyéndose al abrigo de la ley y pudiendo adquirir con menos capital la misma renta en Deuda interior que la que la exterior produce, han adquirido y conservan su papel.»

Con estos rumores y con el de la creación de 1,500 millones en papel moneda, de curso forzoso, nuestro crédito está verdaderamente por el suelo.

Los arrestos de individuos de la Internacional, que el Gobierno de Víctor Manuel había dispuesto y efectuado en Roma, se han hecho extensivos a Bolonia, Génova, Milán y Florencia. Sabíase que tenían muy adelantados sus trabajos para una sublevación, cuyo objeto era derribar la monarquía y establecer la república.

Ya hace días dimos noticia a nuestros lectores del estado deplorable en que estaba Italia, y de los planes de los revolucionarios. Las medidas adoptadas por el Gobierno, acreditan la exactitud de nuestras informaciones.

A esto, añade un diario de París:

«Buen refuerzo para Madrid y Barcelona y Cádiz y Málaga, con los individuos que no hayan sido presos y huyan de serlo. En España se encontrarán como el pez en el agua.»

¡Pobre España! ¿A qué condición tan miserable la ha reducido la república!

En la frontera suiza y en París mismo se han hecho nuevas aprehensiones de folletos revolucionarios. Entre mercancías de poco valor, venían los folletos con cubiertas rojas. Los autores de esos escritos, no vacilan en apelar a las malas pasiones, ni dudan en afirmar abiertamente que en caso de triunfo de la *Commune*, los fondos del Banco de Francia se repartirán entre los soldados de la nueva idea.

Como se ve, los trabajos prosiguen con perseverancia en todas partes, para cambiar la faz de la sociedad.

El Reichstag prusiano terminó el 29 del pasado la segunda discusión del proyecto de ley, relativo a la dirección de ferro-carriles del Estado. La Cámara eliminó de la orden del día la de la ley sobre la prensa por haber anunciado el canciller del Imperio que antes de quince días se presentaría otro proyecto redactado por el Consejo federal.

Un telegrama de Roma de 29 del pasado dice que el Santo Padre, al recibir a la Emperatriz de Rusia, la recomendó a su especial protección el clero católico de Polonia. La Czarina se conmovió profundamente con la benevolencia que le demostró Su Santidad.

S. M. que debe partir en breve, ha visitado con interés los monumentos religiosos y las santas reliquias.

Se ha repartido a los diputados franceses un dictamen redactado por M. Ramville a nombre de la comisión encargada de aclarar los actos del Gobierno de la defensa nacional, cuyo dictamen se refiere a los actos diplomáticos del Gabinete de 4 de Setiembre.

Los periódicos califican de muy interesante este documento.

En Baviera se disponen los católicos a luchar en las elecciones para enviar a Berlín diputados que se opongan a las medidas que se toman contra la Iglesia, haciéndola esclava del Estado.

Se cree que estos trabajos no serán infructuosos y que las elecciones serán hostiles al Gobierno prusiano.

Considérase cierto en París que la discusión de los proyectos constitucionales se aplazará para el invierno próximo, dando lugar al nuevo Gobierno a que desarrolle su sistema.

Sin comentarios reproducimos los siguientes párrafos de un periódico de París.

«Como era de esperar, dice, es aquí vivamente criticado que cuando en todas las potencias de Europa, incluidas Italia y Suiza, persiguen a los comunistas, sea España la única Nación en que se les mira y se les obsequia. La circunstancia de haber alojado en su casa al Sr. Figueras, presidente del poder ejecutivo, a M. Félix Pyat, uno de los más caracterizados individuos de la *Commune* de París; los obsequios tributados a Mr. Bradlanth, célebre agitador inglés; el banquete que se le ha dado por el secretario del Consejo de ministros; el aplaudido discurso de uno de los concurrentes, M. Lucien Combaty, ex-miembro también de la *Commune*, de la que hizo la apología; todo esto, que demuestra el calor con que en Madrid se acogen las ideas más disolventes y los hombres que las representan, está creando a España el vacío en su derredor.»

Los expedientes miserables a que se recurre para esquivar el compromiso, tales como la enfermedad alegada por el Sr. Catalan para no acudir al banquete, de nada sirven. Aquí se sabe a qué atenerse: en Inglaterra, ya lo saben también por las palabras mismas del señor ministro de Estado, a propósito del no reconocimiento de la república española: en Italia, nada hay que enseñar a los que saben cómo se echó a D. Amadeo. En otras potencias, ya sabemos de sobra cómo nos juzgan; de modo que la reputación que se va haciendo el Gobierno español, es la más a propósito para proporcionar la repugnancia de la Europa entera.

Bonito resultado.

Algunos diarios franceses aseguran que el decreto concediendo amnistía a M. de Roche-

fort, estaba ya extendido por el anterior Gabinete, y que no había llegado a publicarse, por la enérgica resistencia del prefecto de policía M. Leon Renault. Este funcionario manifestó la terrible injusticia que revelaría semejante concesión, cuando no hace todavía un mes se fusilaba en Satory a los complicados en los sucesos de la *Commune*. No se oponía M. Renault a la clemencia; al contrario, la encontraba natural después del tiempo transcurrido; pero creía que hubiera convenido aplicarla, sobre todo a los condenados a muerte permutándose la pena; y combatía que se diera el espectáculo de llevarse, como se han llevado a cabo, ejecuciones capitales en estos últimos meses, indultando al mismo tiempo a alguno de los promovedores de aquellos sucesos sentenciado a menor pena.

El jueves debió verificarse en Versalles un banquete que de M. Buffet, presidente de la Asamblea, en honor del mariscal de Mac-Mahon. Asistieron a él todos los ministros, y muchos diputados y funcionarios públicos.

Subemos positivamente, dice un diario franco, que todas las cuestiones penitentes con Alemania seguirán su curso de la propia manera que en tiempo del anterior Gobierno; y que si alguna variedad se notase, sería en sentido ventajoso para Francia, porque en aquel país se reputa por un adelanto útil para la paz de Europa, el que el Gobierno francés se aleje del camino que podía conducir a nuevas revoluciones.

Al tener noticia de estas disposiciones benévolas de la Alemania, que son comunes a otras potencias, Italia entre ellas, no hemos podido menos de pensar un momento cuál será la opinión que esas mismas naciones formarán de España al ver lo que aquí acontece.

El conde de Arnim, que debía dejar la embajada de Alemania en París para desempeñar igual puesto en Roma, permanecerá en París.

Ha sido autorizado para decirlo así al mariscal Mac-Mahon, al propio tiempo que tenía encargo de renovar las seguridades de la más cordial amistad del Emperador Guillermo.

Parece que en la sesión que debió celebrarse el viernes el centro derecho de la Asamblea francesa, sería elegido presidente de este grupo el duque de Audiffret Pasquier, en reemplazo del difunto M. Saint Marc Gerardin.

No se ha nombrado a M. de Keratry prefecto de Lyon, sino a M. Ducros, que lo era del departamento del Loira, desde donde pasó a Saint Etienne en circunstancias difíciles y se hizo notar por su firmeza, con tanto más motivo cuanto que entonces la agitación de Lyon inspiraba grandes temores. Los conservadores de esta última ciudad tendrán, pues, en monsieur Ducros las garantías que apetecen y han menester.

Con fecha 29 de Mayo dicen de San Petersburgo que las columnas de Dohitsak y de Kasalinsk, del cuerpo expedicionario de Khiva, se han reunido.

El Shah de Persia debió salir de San Petersburgo el 29 de Mayo, con dirección a Berlín, donde debió llegar el sábado, y se le espera en Londres el 18 del corriente.

Ha empezado a sentirse en Francia la saludable influencia del reciente cambio político que ha ocurrido. Los radicales tenían empeño en que M. Herisson fuese el presidente de la municipalidad de París, y ha sido vencido por M. Vautrin.

Anúnciase la visita del Rey de Wurtemberg a la Exposición de Viena para el próximo mes de Julio. También se dice que el Emperador Francisco José irá a San Petersburgo durante el otoño, a devolver la visita al Czar, que de un día a otro debe llegar a Viena.

El vizconde de Harcourt, será probablemente jefe de Gabinete del presidente de la república.

En la casa de moneda de París se fabrican diariamente 740,000 francos en plata como medio de evitar los inconvenientes que de la gran exportación de metálico resultan con motivo del pago de la indemnización.

El Parlamento inglés ha suspendido sus sesiones hasta el día 5 del presente mes de Junio. En estos días todo el mundo hace alto en sus faenas.

Después de las carreras del Derby, el 31 de Mayo era el día señalado para la más aristocrática de los Oaks, y el lunes habrán salido de la gran capital de la Inglaterra centenares de miles de paseantes a disfrutar de las delicias del campo.

La Emperatriz de Rusia, acompañada de las grandes duquesas María Alejandrowna y María Nicolaiwna, del príncipe de Hesse-Darmstadt y de una numerosa comitiva, se dirigió al Vaticano el 28 del pasado.

Su Santidad recibió a la Czarina y a las grandes duquesas en audiencia particular. La Emperatriz presentó su comitiva al Papa, después de lo cual el príncipe de Hesse y el de Barcatinski fueron a visitar al cardenal Antonelli.

El Santo Padre envió a la Emperatriz de Rusia un magnífico ramo de flores, y otro regalo a la gran duquesa María Nicolaiwna.

Las oposiciones no desespieran de introducir la división en el campo conservador de Francia.

A esta consigna se debe indudablemente que el 28 circularan en París rumores de graves cambios que podían verificarse sin demora en el Gobierno últimamente establecido. Se dijo que siendo excesivas las pretensiones de alguno de los grupos que forman la actual mayoría, los centros se habían entendido y unido para proceder desde luego a la proclamación de la república, nombrando por cinco años presidente al mariscal Mac-Mahon y haciendo una política eminentemente conservadora, dentro de los principios liberales.

La *Política Europea* dice acerca de este

This image shows a blank, aged, cream-colored page, likely an endpaper or flyleaf of a book. The paper has a slightly textured appearance with some faint smudges and discoloration, characteristic of old paper. The left edge of the page is bound, showing the inner hinge and some stitching. The overall tone is warm and slightly yellowed.

como en los mejores tiempos, obedeciendo hasta con entusiasmo a la voz de sus superiores.

Parécenos que el 30 se promovieron en Barcelona algunas cuestiones frente a una fábrica de sombreros inmediata a la calle de Ronda de San Antonio, por asuntos de huelga. Se dice que el dueño, que se extrajo, ha pedido protección al consúl de su Nación en aquella plaza.

El 31 por la noche hubo carreras en la plaza del Teatro y en la calle de Escudellers. Promovió la alarma una disputa entre artileros y paisanos que estaban jugando en un cafetín próximo a la Casa de Correos. Los segundos, al ver que los primeros se echaban a reír, hirieron a uno de ellos, según de voz pública se afirmaba, a cuya vista echó a correr su compañero pidiendo a gritos auxilio por la plaza del Teatro. Los gritos hicieron creer a los paisanos que ocurría algún conflicto y en un segundo quedó despejado aquel sitio, acorralándose la gente al pie de las casas. La tranquilidad se restableció en seguida por haber comprendido el público que la alarma era inmotivada.

Leemos en el Diario de Tarragona del sábado lo siguiente:

«Hallábase anteayer en nuestra bahía un buque italiano en franquía, y a eso de las once y media tocó la campana al objeto de que los viajeros que en ella se hallaban en tierra se recogieran a bordo, pues debía emprender la marcha a la madrugada. La tripulación de uno de los escampavias surtos en el puerto, que ignoraba lo referido, hubo de sospechar algo extraordinario al ver cruzar dos o tres lanchas que conducían a los viajeros: dió el que vivía a una de ellas, como no fué comprendido por aquellos extranjeros, no se le contestó. Esto confirmó más la sospecha de la tripulación del escampavio, la cual hizo fuego contra la lancha. Los que iban en ella gritaron, pero en lugar de detenerse, remararon con más fuerza hacia el buque, sufriendo algunos disparos y la persecución del escampavio. Al llegar este junto al buque quiso el jefe registrarlos, y negándose el capitán de aquel, dió lugar a nuevos disparos. Afortunadamente no ocurrió desgracia alguna ni el hecho dar lugar a la más leve complicación, pues la pronta intervención de las autoridades del puerto aclaró las causas del suceso, quedando plenamente demostrada la equivocación que se padeció por el escampavio.

El toque de la campana, los gritos de ambas tripulaciones y particularmente los disparos, causaron una serie alarmas a los serenos y a la patrulla de los voluntarios, quienes la propagaron por la ciudad en la creencia de que los carlistas entraban por la puerta de Francia. Dos cornetas de la Milicia tocaron llamada, acudiendo muchos voluntarios a situarse en diferentes puntos de la ciudad. Contribuyó a que la alarma fuese mayor la salida en aquel momento de la concurrencia que asistió a la función del Ateneo, la cual, azorada, corría en todas direcciones, creyendo cada grupo que los demás eran carlistas; hasta que por fin, averiguado el hecho, renunció la calma dirigiéndose cada cual tranquilamente a su casa, riéndose del susto que acababa de recibir.

Las autoridades civiles y militares acudieron al puerto, contribuyendo a que el hecho no tuviera consecuencias graves.

GACETILLA

Atropello.—El que sufrió el tarde del domingo una reunión de familias distinguidas de esta capital, reclama el más fuerte correctivo. —Hallábase estas disfrutando del sol de una gira en las alamedas del Campo del Moro, cuando al terminar su alegre merienda en sitio donde se permitía la entrada al público, se les vino encima el guarda del mismo, llamado Vidal, y cobardemente les intimó, apuntándoles con ella, para que salieran de allí inmediatamente, o de lo contrario les dispararía un tiro.

Excusado es decir la turbación y el espanto que se apoderó de aquellas pobres señoras, y sus tiernos niños, que llorando y desolados corrían en todas direcciones esperando la ejecución de la amenaza, que sólo pudo evitar la serenidad de uno de los caballeros amenazados, el cual, sin reparar en el riesgo de su vida y resuelto a impedir una terrible desgracia que parecía imminente por la fiera actitud del agresor, se dirigió a él y con palabras energéticas le hizo observar lo innecesario de su intento, puesto que a su primera intimación, todos estaban huyendo desparavidos.

Instantáneamente acudieron al sitio todas las gentes que se hallaban a la inmediación, y fué tal la indignación que produjo semejante atentado, y la presencia de aquellas señoras y criaturas que nadie lo habría tranquilizado, que seguramente se habría castigado allí mismo al de mala manera al culpable, si la prudencia de los mismos ofendidos no hubiese calmado los ánimos, y no hubieran por otra parte acudido dos guardias civiles, objeto también poco antes de amenazas por el mismo guarda, los cuales tomaron su nombre, de un compañero de este, para dar parte del atropello a la autoridad competente.

Tan acostumbrados estamos a ver que quedan impunes cuantos se cometen, que no esperamos el correctivo de los que denunciamos; pero estaremos a la mira de lo que en virtud de dicho parte oficial, y enarremos a nuestros lectores para que, si continúan en su puesto el guarda denunciado, se tengan de frecuentar aquellos pasos.

Llamamos la atención del futuro general en jefe del ejército del Norte, Sr. Estévez, sobre lo que ocurre en un trozo de la calle de Trágueros, que hace muchos días carece de los be-

neficios del riego, ocasionando a los vecinos y transeúntes las molestias consiguientes a la nube de polvo que constantemente envuelve el referido sitio.

Parécenos que, si como se dice, la falta de riego consiste en haberse descompuesto la manga, su reparación no es otra de romanos y ya podía estar corriente, o por lo menos habérsela sustituido interinamente hasta que se hubiera llevado a cabo la reparación definitiva, operación que requiere la que ha servido hasta ahora para el riego de aquel paraje.

Si hemos de juzgar por la Milicia federal de Madrid, el entusiasmo que esta forma de Gobierno inspira en la capital de España, necesario será confesar que en Madrid la federal es un entretenimiento de muchachos, en el que toman parte algunos hombres formales.

Once batallones formaron anteayer sin contar el que estaba de piquete en el palacio del Congreso. El primer batallón que desfiló llevaba 38 números, el segundo, 356; el tercero, que manda a terror a los marcos, 343; el cuarto, 394; el quinto, 362; el sexto, mandado por el ministro de Ultramar, 558; el séptimo, de que es comandante el director de La Correspondencia, Sr. Zuloaga, 236; el octavo, a quien corresponde el número 9 en la numeración reglamentaria, 362; el décimo, de que es segundo comandante el conocido matador de toros Gonzalo Mora, 378; el undécimo no formó; el duodécimo, 164, y el decimotercero, 228. Total, 3,774 voluntarios, incluyendo en ellos los 200 6300 niños de seis a catorce años que iban marcialmente en fila haciendo las delicias de sus padres.

Anteayer por la tarde se cometió un asesinato en la calle de la Ballesta por un voluntario de la república, que teniendo, según nos cuentan un resentimiento con un compañero de profesión, le disparó la carabina, causándole la muerte. La persona que nos comunica la noticia añade que el mismo disparo hirió gravemente a un cochero que pasaba por el lugar de la ocurrencia.

TOROS

Sétima media corrida de abono, verificada en esta capital la tarde del domingo 1.º de Junio del año de gracia de 1873 y primero de la república.

El día de la Pascua de Pentecostés debía celebrarse con gran pompa por los habitantes de esta imperial y coronada villa, a juzgar por los programas acordados por los caciques de la situación.

Dicho programa, no podía ser más seductor: primero se había de verificar una gran formación de las tropas de la guarnición y de los voluntarios, con asistencia de las baterías de artillería de la Milicia, recientemente organizadas; después se abrirían las Cortes Constituyentes, leyendo el Sr. Figueras un magnífico discurso-memoria, redactado por el señor Castelar, que estaba destinado a llamar mucho la atención: acto seguido desfilaban las tropas por delante del Congreso, proclamando la república federal; terminado este acto, se volvería a abrir la sesión para la elección de mesa interior; y por último, a las cinco de la tarde se verificaría la séptima media corrida de toros del abono de este año.

Veamos como se realizó tan ostentoso programa. Desde las seis de la mañana andaban por las calles los voluntarios, con sus gorras coloradas, pero en honor de la verdad, la fuerza de los batallones que concurrió fué muy escasa, no asistiendo las baterías de artillería, dando así descanso al ganado de los carros de la limpieza.

De las tropas de la guarnición asistieron un batallón de infantería, dos de ingenieros, dos o tres baterías de artillería rodada y un escuadrón de caballería: la Guardia civil y los cuerpos francos brillaron por su ausencia.

La formación tuvo lugar en el Prado; y mandaba la línea el general Pamplona, gobernador militar de Madrid, estando encargado del mando directo de las tropas del ejército el brigadier Arin y de los voluntarios el alcalde, vestido con uniforme de comandante, teniendo a su lado a su jefe de estado mayor, el portador brigadier Carmona y varios oficiales de estado mayor de los voluntarios.

A la hora preñada se abrieron las Cortes Constituyentes, leyendo por el Sr. Figueras el cacareado discurso, que hizo un fiasco completo: acto continuo y en medio de una confusa grita de los ciudadanos representantes, se suspendió la sesión por el venerable marqués de Albaida, para presenciar el desfile desde lo alto de la escalera del pórtico del Congreso.

El desfile tuvo lugar en medio de un gran desorden, pues los cuatrocientos o quinientos intransigentes, que estaban en la plaza de las Cortes, no dejaban paso a las tropas: estas, que habían recibido el orden del capitán general de dar la voz de ¡viva la república! la obedecieron, siendo objeto de los dictámenes de los intransigentes, porque no añadían la palabra federal: el Sr. Alderete, que manda un regimiento de artillería rodada, dió con gran energía la voz de ¡viva la república federal!, a que contestaron aplausos.

todos los jefes y oficiales con gran entusiasmo y blandiendo sus sables, siendo muy aclamados por los intransigentes.

Los voluntarios aclamaron todos la república federal, muchos de ellos la social y algunas compañías la Internacional.

El público, defraudado en sus esperanzas, permaneció impasible espectador de esta fiesta cívico-militar, que tan distante ha estado de parecerse a las demás de su clase verificadas hasta ahora.

Reanudada la sesión de las Cortes, se procedió a la elección de la mesa interior, en que de cerca de cuatrocientos diputados que hay en Madrid, sólo han tomado parte ciento cuarenta, siendo elegida la candidatura acordada, que no satisface a ninguna de las fracciones de la Cámara.

La corrida de toros tuvo lugar a las cinco de la tarde con una entrada regular y buen tiempo: para hacer juego con el resto del programa, la corrida fué bastante mala, en términos que los aficionados la calificaron de *noirada*, y en nuestro concepto con razón.

En primer lugar, ya el cartel nos anunciaba, pero sin explicarnos el motivo, que sólo había dos matadores con sus cuadrillas, reforzadas por el sobresaliente Victoriano Recatero. ¿Nos querrá decir el señor gobernador por qué ha firmado el cartel con dos espadas nada más? ¿Cuándo y cómo se ha visto esto a no ser en esta temporada? Lucidos hubiéramos estado si a Frasuelo le hubiera sucedido una desgracia, quedándonos con Chicorro y el Regaterín.

Señor gobernador, ya que no se ocupa Vd. de nada de lo correspondiente al cargo que desempeña, déjelo Vd. que cobre el sueldo otro más aplicado, más inteligente o más asiduo al trabajo y váyase Vd. a presidir los clubs o a perorar en las Cortes, procurando, que ya que es Vd. diputado por Canarias, se arreglen las comunicaciones de aquellas islas con la Península, estableciendo las cuatro expediciones mensuales que decretaron las otras Cortes Constituyentes y que, sin duda por falta de tiempo, aún no han podido organizarse.

A las cinco en punto, y bajo la presidencia del concejal D. Rufino Gutiérrez, dió principio la función, apareciendo la cuadrilla, que fué recibida con el mayor silencio por el público: terminó el saludo y colocados los lidiadores en los puestos reglamentarios, sonó el clarín y salió el primer toro, que, como todos los demás, era de la ganadería de D. Antonio Hernández, vecino de esta capital, con divisa morada y blanca: de pelo negro, corni-apetado, rabon, voluntario y bravo para la gente de a caballo, y aunque algo receloso, concluyó por hacerse noble y codicioso.

Los picadores de tanda eran este tarde Francisco Calderón y Julio Fernández, y el primer reserva el Chuchí.

De los de tanda recibió tres puyazos, dando tres caídas y sacando sus jacos malamente heridos: los tumbos de Julio fueron mayúsculos, demostrando ayer tarde, que tiene una cabeza privilegiada, por lo dura.

Pablo y Almilla le colgaron tres pares de rehiletes regulares, pasando acto continuo a manos de Frasuelo, que vestía traje color de conito y plata, y que en este día era el primer espada y director de la plaza, quien lo trasteó con doce pases naturales, ocho cambiados y siete de pecho regulares, dándole una estocada en hueso aguantando, media arrancando dándole las tablas, y una corta arrancando, muriendo, cuando le llegó la hora, a manos del puntillero, que lo hizo bien.

En la lidia de este toro sólo hubo una peripécia: al salir al redonde, se volvió y afrontando al sirviente que abre la puerta de la barrera, se aturdió este tanto, que para librarse de una cogida, tuvo que tirarse de cabeza al callejón, pero sin lastimarse.

El segundo, hermano como hemos dicho del anterior, fué retinto-tostao, bragao y cornalon, salió bravucon y voluntario; duro de cabeza en el primer tercio, se recibió después estableciéndose, haciéndose de cuidado y huido a la hora de la muerte.

De los de tanda recibió cuatro puyazos y uno del Chuchí, dando cuatro caídas, con pérdida de dos caballos, quedando herido otro.

Del Regaterín y Fernando Gómez recibió dos pares y medio de zarzillos, sin gracia después de tres salidas falsas, que deslucieron la suerte, lo del último y sobresaliente el del primero, que fué aplaudido.

Chicorro, que vestía de verde con oro, le pasó 18 veces al natural, dándole ocho cambiados y tres de pecho, citándose corto y en regla, y propiándole cuatro estocadas a volapié bien señaladas, pero en hueso, y una muy buena a volapié dándole las tablas, de la que se echó, repitiendo en cambio algunos aplausos.

El tercero, berrendo en negro, botinero, y corni-aberto, salió abanto, creciéndose en la suerte de varas hasta hacerse bravo, cualidad que conservó hasta la muerte, el momento en que la espada le dio la muerte.

Siete lanzas recibió de los de tanda y primer reserva, dando tres caídas, con muerte de un caballo, quedando heridos otros dos.

Con un par y dos medios le adornaron el morrillo Sánchez y Almilla, pasando después a manos de Frasuelo, quien, con una brega bastante deslucida, le dió once pases naturales, siete cambiados y tres de pecho, largándole una en hueso aguantando, otra lo mismo, un volapié en hueso y una buena arrancando, de la que se echó. El matador no fué aplaudido.

En la primera parte de la lidia, el matador intentó parar los pies al bicho con tres verónicas, pero sin lograrlo.

Por no saltar la valla a tiempo estuvo Pablo a punto de tener una cogida, tendiéndose que tirar de cabeza al callejón, ayudado por los pitones de la fiera.

El cuarto, negro, zalimo, corni-adelantero, salió avanto y se creció en las varas, pero sin cabeza, recelándose y tomando querencia a las tablas, en la suerte de banderillas, terminó alegre, pero receloso. Los de tanda y primer reserva le dieron siete lanzas, a cambio de una caída, una jaca muerta y otra herida.

Después de tres salidas falsas, recibió de los peones correspondientes tres buenos pares de banderillas: Chicorro, con ocho pases naturales, tres cambiados y uno de pecho muy obligado, lo remató de una gran estocada a volapié, siendo aplaudido.

El quinto berrendo en barroco, botinero, buen mozo, de libras y preciosa lamina, se presentó boyante, pero fué blando al ferro, aplaudiéndose en la suerte de banderillas, y haciéndose noble y voluntario para la muerte.

Fernando Gómez, tendiendo en el suelo el pañuelo en medio de la plaza, se puso en cima y le dió un quiebro muy limpio, por lo que fué aplaudido.

Cinco puyazos recibió de los de tanda y primer reserva, dando Calderón un soberbio marronazo, que le valió una caída, resultando en la pelea dos caballos heridos.

Almilla y el Regaterín le adornaron con cuatro pares de banderillas, siendo aplaudidos: Frasuelo, después de siete pases naturales, cuatro cambiados y cinco de pecho, lo mató de una buena estocada aguantando, aunque algo baja, después de haberlo citado para recibir. Fué aplaudido, pero recibió pocos cigarros es natural, la gente estaba aburrida.

El sexto, negro azabache, de buen trapío, bonita lamina, fino de extremidades y de pitones, pero de poca pujanza, acometió a los de a caballo, voluntario y codicioso, fué bravo para la suerte de banderillas y noble para la muerte.

De Calderón, Julio y el Chuchí recibió once puyazos, dando tres caídas con pérdida de una jaca y saliendo heridos otros dos.

Los muchachos le adornaron con tres pares buenos, siendo aplaudido Nicolás. El público pidió que Chicorro cediera el toro al Regaterín, el presidente accedió indebidamente, y el chico, que vestía un traje bastante usado, azul y plata, se armó y se fué al toro trasteándole con siete pases naturales, uno cambiado y uno de pecho, dándole una corta bien dirigida a volapié, descordeándole, cuatro intentos de descabello y otra buena arrancando.

Los capitalistas de los tendidos acompañaron al Regaterín en la muerte del toro en número de unos quinientos, sin que la autoridad hiciera nada por evitarlo.

Los chicos, medianos, sobresaliendo Nicolás y el Regaterín.

Los espadas, regulares en los quites: Frasuelo en la dirección de la plaza, bastante mal, dejando a cada uno hacer cuanto le dió la gana.

En el trasteo y muerte de los toros estuvieron ambos espadas bastante bien; así como el Regaterín, que tiene buen deseo, serenidad y facultades: en otra tarde hubieran sido bastante aplaudidos.

Los picadores poco tuvieron que hacer: Francisco Calderón, según su costumbre, se lució como caballista, en cuyo arte es consumado; nadie como él sabe soltar los estribos a tiempo y caer de pie, ahorrándose no pocas costaladas.

Julio Fernández, salió por primera vez a la plaza después de la herida recibida en el pie derecho en Sevilla el día de Pascua de Resurrección: es valiente, infatigable para el trabajo y castiga con coraje; en cambio no sabe caer y da unos tallezgos tremendos casi siempre de cabeza.

El Chuchí se va creciendo, y está, tarde, cumpliendo bien. El toro de Chicorro, número de varas, puestas 30: caídas de picadores, 15: se han puesto 17 pares de banderillas y tres medios: Frasuelo ha dado 64 pases de muleta y 8 estocadas: Chicorro, 36 de los primeros y 6 de los segundos; y el Regaterín 9 y 2 respectivamente.

El ganado, mediano; se dice que el ganadero intenta despachar para esta Plaza la *pacotilla*, reservando lo bueno para las de fuera. En el pecado llevará la penitencia.

El servicio de caballos y el de la plaza malos, así como los tiros de mulas.

La presidencia oficial bastante mala, y la del palco núm. 92 algo descuidada; no sabemos qué pasaría a los aficionados que lo ocupaban, que no estaban de tan buen humor como otras tardes; sin duda sería al ver lo mal que dirigía la lidia su amigo Frasuelo.

El público muy desanimado por la falta de Lagartijo, y deseando ver lidiar toros de Baños y Salcedo, que son los más bravos y que mejores resultados dieron en la temporada anterior.

Aunque la empresa no lo ha dicho, el domingo y lunes ha lidiado Rafael con su cuadrilla en Córdoba.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Isaac, mártir, y Santa Clotilde, Reina.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón que predicará D. Pedro Carrascosa, y por la tarde predicará en los ejercicios del setenario D. Pantaleón Escudero, terminando con procesion de reserva.

Continúa celebrándose con notable solemnidad la novena de la Santísima Trinidad en la iglesia del Carmen Calzado y predicará en la misa mayor don Miguel Albur Segura, y por la tarde en los ejercicios será orador D. Juan Manuel Caris.

En Santa María continúa también a las seis de la tarde la novena del glorioso San Antonio de Padua, y predicará en los ejercicios D. Pedro Palomeque.

Visita de la Corte de María.—Nuestra Señora del Buen Consejo en San Isidro ó la de las escuelas Pías en San Antonio Abad.

La temperatura de Madrid en el día de anteayer llegó a 27.4 la máxima y a 13.8 la mínima.

ESPECTACULOS

TEATRO Y CIRCO DE MADRID.—A las ocho y media.—Función 46 de abono.—Turno 1.º par.—Se dan casos.—Nubelosa de Estiu.—El descendiente de Barba Azul.—Baile.

VARIEDADES.—A las nueve.—Dumont y compañía. Mi gallega de Betanzos.—Como marido y como amante.—El vecino de enfrente.—A la Alhambra.—A las nueve.—Canciones, dolo, trapezico, jaleo, bandurrias, can-can.—La Martingala, baile español. Le mort-vivante, panto-mime.

ROMBA.—A las ocho y media.—La muerte de Viriato.—Por dar gusto a mi mujer.—Crimen y expiación.—Si yo fuera ministro.

CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las nueve.—Gran función de ejercicios equestres y gimnásticos, en la que tomarán parte los principales artistas de la compañía, y la célebre familia Silbons.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 2 DE JUNIO.

OTIZACIÓN OFICIAL COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

FONDOS PUBLICOS.	ÚLTIMOS PRECIOS	DEL 21.	DEL 2.
Renta perpetua 3 p. 100	17-20	17-40	20
Id. fin de mes.	17-30	17-45	15
Id. fin del próximo	00-00	00-00	
Renta perpetua exterior.	22-85	22-85	5
Deuda del personal.	00-00	00-00	
Billetes hipotecarios.	101-90	101-75	15
Bonos del Tesoro.	61-55	62-50	25
Billetes id. V. 1.º de Marzo de 1873.	00-00	00-00	
Resguardos al portador de la Caja de Depósitos.	72-00	00-00	
CARBUERIAS Y SOCIEDADES			
April 1850 de 4.000.	00-00	00-00	
Junio 1851 de 2.000.	00-00	00-00	
Agosto 1852 de id.	00-00	00-00	
Marzo 1853 de id.	00-00	00-00	
Julio 1854 de id.	00-00	00-00	
Obras públicas 1858.	00-00	00-00	
Ferrocarriles de 2.000.	33-50	34-00	50
Id. de 20.000.	33-40	00-00	
Banco de España.	151-50	152-50	1-00
Credito comercial.	00-00	00-00	
La Peninsular.	00-00	00-00	
Billetes del Banco de Castilla.	00-00	00-00	
Londres, a 90 días fecha.	48-75	48-76	1
Paris, a 8 días vista.	5-11	5-10	

Imp. de J. Noguera, a cargo de M. Martínez, Bordadores, 7

SECCION DE ANUNCIOS.

LA EMULSION DE BALSAMO DE TOLU DE LE BEUR

Es la vez el mejor y más agradable de todos los remedios empleados contra los constipados esternos: pulmonares, bronquitis y laringitis crónicas, catarras de la vejiga, gonorreas crónicas.—Precio: 12 reales de F. Le Beur, inventor. Desinfectante energético, cicatrizante de las heridas higiénico, adoptado en los hospitales y hospicios de París.—Precio 10 reales. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo 21.—Pormenor, Sres. Moreno Miquel, Escalar Sanchez Ocaña y Ortega.

PILDORAS Y UNGUENTO HOLLOWAY

PILDORAS HOLLOWAY

Estas pildoras son universalmente consideradas como el remedio más eficaz que se conoce en el mundo. Todas las enfermedades provienen de un mismo origen, a saber: la impureza de la sangre, la cual es el manantial de la vida. Dicha impureza es prontamente neutralizada con el uso de las pildoras Holloway, que limpiando el estómago y los intestinos, producen, por medio de sus propiedades balsámicas, una purificación completa de la sangre, dan tono y energía a los nervios y los músculos, y fortifican la organización entera.

Las Pildoras Holloway sobresalen entre todas las medicinas por su eficacia para regularizar la digestión. Ejerciendo una acción en extremo salutar en el hígado y los riñones, ellas ordenan las secreciones, fortifican el sistema nervioso, dan vigor al cuerpo humano en general. Aun las personas menos robustas pueden valerse, sin temor, de las virtudes fortificantes de estas Pildoras, con tal que al emplearlas se atengan cuidadosamente a las instrucciones contenidas en los opúsculos impresos en que va envuelta cada caja del medicamento.

UNGUENTO HOLLOWAY

La ciencia de la medicina no ha producido hasta aquí remedio alguno que pueda compararse con el maravilloso unguento Holloway, el cual posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que, desde el momento en que penetra la sangre, forma parte de ella; circulando con el fluido vital espulsa toda partícula morbosa, refriega y limpia todas las partes enfermas y sana las llagas y úlceras de todo género. Este famoso unguento es un curativo infalible para la escrófula, los cánceres, los tumores, los males de piernas, la rigidez de las articulaciones, el reumatismo, la gota, la neuralgia, el tic-doloroso y la parálisis.

Cada caja de pildoras y bote de unguento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos.

Los remedios se venden, en cajas y botes por todos los principales boticarios del mundo entero, y su propietario, el profesor Holloway, en su establecimiento central 244, Strand, Londres.

VINOS DEL REINO Y EXTRANJEROS.

El exquisito vino de los grandes de España, de la sociedad vinícola de España. Diez años de existencia Depósito central en Chamarrín de la Rosa.—Sucursal en Madrid, Preciados,

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1873.

LÍNEA TRASATLÁNTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes.

Salidas de Santander, el 15 de id.

Salidas de Coruña el 16 de id. (escala).

LÍNEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS.

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia; Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, el 16, para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES: Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y García.—Coruña, E. Da Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Rases hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.

AGUA CIRCASIANA

Usada por todas las familias reales y por toda la nobleza de Europa.

Aprobada por los médicos mas eminentes y por toda la prensa extranjera.

LA AGUA CIRCASIANA restituye a los cabellos blancos su primitivo color, desde el claro rubio, hasta el negro azabache, sin causar el menor daño a la piel. No es una tintura, y en su composición entra en materia alguna nociva a la salud; hace desaparecer en tres días la caspa por inveterada que sea.

Mas de 100.000 certificados prueban la excelencia del Agua Circasiana cuyo uso reemplazo hoy en todos los países los otros preparados y tinturas tan dañosas para el cabello.

Precios del frasco 4 pesetas, frascos conteniendo el doble 7.1.—pesetas.

Todos los frascos van en magníficas cajas de cartón acompañadas de un prospecto con la marca y firma de los únicos depositarios.

HERNANDEZ Y C.ª—Lisboa.

Véndese en la botica de los Sres. Borrill hermanos, Puerta del Sol, núm. 5, Madrid.

SOLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA.

PARA MANILA

POR EL CANAL DE SUEZ.

El 8 de Junio saldrá de Cádiz y el 14 de Barcelona, vapor español.

EMILIANO.

Los billetes para el pasaje oficial sólo se despachan en Madrid.

Los empleados residentes en provincias que deseen obtener